



**PROSPECCION DE OFICIOS TRADICIONALES
DESDE LAS ESCUELAS DE ARTES Y OFICIOS DE ONG CETSUR**

Marcela Bahamonde Zamorano
Alejandra Fuentes Hernández
Octubre, 2017

I. INTRODUCCIÓN

El presente documento constituye el producto final de la investigación **“Prospección de Oficios Tradicionales Escuelas de Artes y Oficios ONG CETSUR”** desarrollada por las investigadoras Marcela Bahamonde Z. y Alejandra Fuentes H., con la colaboración de Gabriela Barrientos, estudiante de Antropología de la Universidad de Concepción, entre los meses de abril y octubre de 2017.

Este informe reúne diversos elementos asociados al proceso de investigación y sus hallazgos; figuran allí: fundamentación, diseño y metodología, resultados e interpretaciones de los mismos. Es importante mencionar que los focos y contextos de la investigación experimentaron algunas modificaciones en el desarrollo de la misma; un ejemplo de ello es la consideración inicial de las regiones de Biobío y La Araucanía como escenarios de esta exploración, lo que finalmente se concentró sólo en el Biobío.

Alfarería campesina, textilería en fibras vegetales, textilería en fibras animales, artesanías en calabazas y construcción en tierra son los oficios seleccionados desde criterios definidos en el desarrollo de la investigación. Todos ellos fueron estudiados a partir de testimonios y trayectorias de cultores/as de la Región del Biobío. Dichos/as cultores/as, que alcanzan un número de 16, habitan diversos contextos socioculturales y desde sus discursos y prácticas han facilitado un acercamiento empírico al “estado del arte” de los oficios explorados, dando cuenta de vivos y sinérgicos sentidos que vitalizan su práctica en el oficio desarrollado, de las distintas formas de aprehenderlos y transmitirlos, y de las resistencias, rebeldías y estrategias que en varios casos implica la supervivencia de estos saberes, casi siempre a propósito de las transformaciones de los territorios habitados.

Es importante señalar que para introducirnos en la exploración de los mencionados cinco oficios, sostuvimos valiosas conversaciones con varias/os investigadoras/es y hacedoras en Cultura Tradicional, entre ellas Patricia Chavarría, Sylvia Gutiérrez, Mónica Obreque, Oscar Carrillo, Romina Acevedo y

Paula Mariángel, cuyo trabajo y orientaciones nos resultó revelador para acercarnos a las/os cultoras/es entrevistadas/os.

En este documento exponemos los resultados de la exploración de uno de los cinco oficios mencionados, la **alfarería campesina**, desde la utilización de algunos núcleos temáticos que aglutinan y organizan prácticas y sentidos fundamentales en el abordaje de estos oficios hoy. Dichos núcleos son: a) el oficio en la biografía; b) el ciclo productivo del oficio; c) oficio, comunidad y territorio; d) distinciones de género en el oficio, y e) el sentido de lo económico en el oficio.

II. FUNDAMENTACIÓN

Lo modos en que los pueblos y grupos sociales dialogan con sus entornos se arraiga en las especificidades que cada uno de ellos ha tejido con su historia, haciendo práctico un cúmulo de conocimientos y saberes que desde la oralidad se traspasan de generación en generación, reactivándose cotidianamente y configurando la memoria colectiva que da sentido a la identidad y a la existencia en comunidad.

Las Escuelas de Artes y Oficios constituyen para ONG CETSUR una línea estratégica de acción, en la medida en que la recuperación de los saberes y conocimientos locales son un paso fundamental para la reactivación de los territorios y sus dinámicas, lo que se traduce en la revitalización de las identidades para la conformación de localidades sustentables, hoy día enfrentadas a agudas problemáticas de exclusión, inequidad e insustentabilidad en el contexto de la globalización.

En este contexto, se hace necesario prospectar nuevos oficios tradicionales que puedan alimentar las ofertas formativas de las Escuelas de Artes y Oficios, en adelante EAO, con el fin de aportar a la actualización del tejido cultural campesino e indígena, en un proceso capaz de levantar una episteme cultural en diálogo y tensión con los discursos hegemónicos de globalización y modernidad, reconociendo en ello un encadenamiento de sentidos que proponen alternativas presentes y futuras de desarrollo desde y para las localidades en que estos se insertan.

Para conducir esta búsqueda, el equipo de investigación acotó tres conceptos base o fundantes, ellos son: oficio, oficio como satisfactor sinérgico, y territorio, que a su vez son conceptos que se entrelazan en el abordaje propuesto.

El concepto de oficio es comprendido desde un enfoque multidimensional ya atendido por CETSUR, que reconoce en cada oficio la interacción de un ser, saber y hacer particular que dialoga con otros oficios inscritos también en contextos socioculturales, ecológicos, políticos y económicos específicos que podemos denominar territorios, comprendidos estos últimos, en sintonía con la propuesta de Angélica Celis, es decir, como una interfase en la que se tejen relaciones complejas entre personas y sistemas naturales.

Angélica Celis describe en el documento *Carta a los maestros* (2006) algunos sentidos distintivos de los oficios tradicionales. Dichos sentidos gestaron el trabajo de las EAO y siguen siendo pertinentes de atender en la actualidad. Celis destaca los principios éticos que guían el desarrollo de los oficios tradicionales, y que hacen de los oficios una forma de ser y pararse frente a la vida a partir de experiencias y aprendizajes vividos en su espacio de origen. Estos saberes locales se entretienen con valores tradicionales y ancestrales.

La propuesta de las EAO reconoce, desde sus orígenes, las capacidades de diálogo-precisamente desde la puesta en práctica del enfoque/metodología de diálogo de saberes -de estos conocimientos situados con el saber técnico o profesional-.

(...) ofrece la posibilidad de formar jóvenes y adultos en el saber local, en los valores tradicionales y ancestrales y en el conocimiento más profundo del lugar y de su historia. También ofrece la posibilidad de la complementariedad de conocimientos tradicionales con técnicas e información generadas en los últimos tiempos y que hoy son útiles para muchos procesos creativos, para ampliar el conocimiento sobre otras técnicas artesanales, para conocer y analizar experiencias de otros lugares y pueblos afines y emplear tecnologías que pueden facilitar el trabajo artesanal y acceder y ampliar el conocimiento necesario para restaurar, recuperar o crear nuevos procedimientos o uso de materias primas nobles agotadas. (Angélica Celis, 2006)

Otro elemento que nos interesa desarrollar en la reflexión sobre los oficios tradicionales es su vinculación con la perspectiva de Desarrollo a Escala Humana de Antonio Elizalde (1986). Desde aquí situaremos a los oficios en el plano de los satisfactores sinérgicos.

El planteamiento de Elizalde propone una idea de desarrollo distinta a las comprensiones hegemónicas que lo traducen como crecimiento económico, a partir de una reflexión sistémica en torno a las necesidades fundamental humanas. Como idea general, propone que estas necesidades constituyen un sistema en el que coexisten tres subsistemas, los que se afectan mutuamente. Es desde la caracterización de estos tres subsistemas que el autor sugiere una entrada para un trabajo consciente y sustentable que acerque a las comunidades al Desarrollo a Escala Humana.

Los subsistemas identificados por el autor son: el subsistema de las necesidades, el subsistema de los satisfactores y el subsistema de los bienes. El primero de ellos, el de las necesidades, nos constituiría como humanos y allí vivenciaríamos de manera subjetiva e interna las necesidades fundamentales universales. En el subsistema de los satisfactores ocurre algo distinto, pues estas serían formas históricas y culturales en las que se da cuenta de nuestras necesidades fundamentales, además de ser una interfaz entre la interioridad y exterioridad relevante a las necesidades fundamentales humanas. Propone Elizalde como satisfactor:

(...)a todo aquello que, por representar formas de ser, tener, hacer y estar, contribuye a la realización de necesidades humanas. Pueden incluir, entre otras, formas de organización, estructuras políticas, prácticas sociales, condiciones subjetivas, valores y normas, espacios, contextos, comportamientos y actitudes; todas en una tensión permanente entre consolidación y cambio. (Elizalde, 2009)

El subsistema de los bienes, en tanto, se constituiría por artefactos o cosas de la cultura, en las que se destacan sus características de materialidad y externalidad. Allí se potenciaría la capacidad de los satisfactores para dar cuenta de las necesidades.

En un camino de búsqueda y construcción de sociedades sustentables, y desde una comprensión particular del desarrollo, Elizalde propone que lo que debe

trabajarse son los satisfactores, es decir, las formas y creaciones culturales que dan cuenta de las necesidades y median la producción de bienes. Desde allí surge la identificación de distintos tipos de satisfactores, los sinérgicos serían aquellos que al dar cuenta de la necesidad logran producir un potenciamiento generalizado en todo el sistema y entonces, aunque se expresen apuntando a una necesidad, actualizan a la vez otras necesidades.

Desde lo anterior, los oficios tradicionales pueden ser reconocidos como satisfactores sinérgicos, pues se inscriben dentro de entramados socioculturales en las que su desarrollo -del oficio- vitaliza formas de relacionarse con el entorno natural, con el entorno social, activa memorias y economías locales, estimula discursos identitarios, etc., además de resolver necesidades humanas específicas. Como ejemplo, podríamos citar a cada uno de los oficios investigados en sus contextos comunitarios y territoriales.

La noción de territorio, por su parte, nos insta a explicitar que adscribimos a su comprensión multidimensional. Allí nos es posible reconocer relaciones entre naturaleza y cultura no binarias, sino entrelazadas en las que los grupos humanos configuran significaciones, simbolismos, relaciones de poder, adscripciones identitarias, entre otras. El territorio es por tanto una interfase compuesta por sistemas biológicos (no humanos) y pueblos. Una inextricable relación entre naturaleza y sociedades, entre sistemas sociales y sistemas "biológicos" una fusión cuya separación resulta difícil de realizar y más aún de analizar (A. Celis, s/a).

Creemos que el territorio es un producto social que puede representarse como una matriz viva de interacciones, donde el poder juega un papel preponderante en la determinación de las relaciones que se concretan en el espacio. Este planteamiento implica pensar el territorio desde una visión política antes que geográfica, comprendiendo las expresiones valorativas del espacio dotado de significados. Angélica Celis, como hemos visto, en la comprensión del territorio aporta miradas que pueden dialogar con abordajes que explicitan los caracteres político y semiótico del territorio, en sintonía con los planteamientos de Arturo Escobar, desde la íntima relación entre naturaleza y cultura y la falsa dicotomía declarada entre ambas.

El territorio sería entonces un sistema eco-social inmerso en un ecosistema o una interacción e interrelación entre comunidades de plantas, animales y

humanos. Una entidad multidimensional que resulta de muchos tipos de prácticas y relaciones, lazos entre sistemas simbólico- culturales y relaciones productivas. Por ello, el lugar es "la otra globalización", la posibilidad de establecer una diversidad de mundos conectados a la naturaleza como un todo. (Celis, s/a)

Comprendemos también que los territorios, estos sistemas eco-sociales, son dotados de contenidos y sentidos por las comunidades, y parte de ese importante conjunto de significados es el que queda plasmado en las identidades, las mismas que configuran los lugares y dinámicas de los actores, a través del sentido de pertenencia, de contenidos simbólicos, de la historia compartida y sus actualizaciones, etc. En suma, el territorio involucra espacios, tiempos, memorias e interacciones que se dan en él.

Desde esta noción de territorio, es pertinente explicitar que las fronteras administrativas no poseen necesariamente correlato con las fronteras socioculturales. Desde allí, esta investigación, aun cuando señale a Biobío como región marco para el estudio, atiende también a las formas "no oficiales" o locales, de comprender los territorios. Por todo esto, nos propusimos reconocer en los territorios en estudio el despliegue de los oficios que se articulan en la vida cotidiana, visualizando sus sentidos y encadenamientos con otros oficios, prácticas y representaciones socioculturales, incluyendo manifestaciones y cultores que habitan contextos urbanos, asociando esta presencia, en algunos casos, a la figura de saberes migrantes.

II. MARCO METODOLÓGICO

El presente estudio posee un carácter exploratorio y descriptivo, y la metodología a utilizar es plenamente cualitativa. Como métodos o procedimientos figuran la etnografía y el relato de vida, este último en tanto género del método biográfico.

Respecto de la etnografía, comprendemos a esta herramienta de investigación antropológica en sintonía con la propuesta de Rosana Guber (2001), es decir, desde la triple acepción, de: enfoque, método y texto. Como enfoque la etnografía es una aproximación a la realidad sociocultural que genera conocimiento científico desde la interpretación de prácticas y discursos de los/as

actores de los fenómenos sociales estudiados, es decir, el foco está en las personas que protagonizan los contextos a estudiar, lo que ellos/as dicen y/o hacen es la fuente de conocimiento etnográfico. Como método, se propone generar conocimiento cualitativo situado, estableciéndose relaciones estrechas y constantes entre investigadores/as e investigados/as. Desde la acepción de texto, la etnografía es también un producto, un documento o video, un texto que nos permite socializar el proceso y resultados de investigación.

Sobre el relato de vida, lo comprendemos como un género inscrito en el método biográfico, cuya trayectoria lo vincula con las ciencias sociales y con usos transdisciplinarios en la actualidad. Desde nuestra perspectiva, este método es también un enfoque que posee distintos géneros, figura allí el relato de vida, las historias de vida, las autobiografías, etc. La antropología suele definir al relato de vida como narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio del investigador. Si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, empezando por su nacimiento, se centran en un aspecto en particular de esa experiencia (...) Por regla, se realiza una entrevista a un número variable de personas que han transitado por la misma experiencia. (Kornblit, 2004:16).

Las principales técnicas utilizadas en la recolección de datos fueron la entrevista etnográfica y la entrevista en profundidad. Respecto de la primera, posee como característica el ser entendida y practicada como una instancia de investigación en la que tanto entrevistador/a como entrevistado/a se encuentran "comprometidos/as" en la producción de conocimiento. La mayoría de las veces toma un formato de entrevista semiestructurada o no estructurada. Sobre la entrevista en profundidad, podemos señalar que es una técnica basada en la vivencia de reiterados encuentros de diálogo cara a cara no estructurados, pero sí orientados por temas de interés de la investigación, entre las/os sujetos investigados/as e investigadores/as. Se busca establecer relaciones de confianza que propicien la elaboración de narraciones biográficas y cotidianas desde entrevistados/as en interacción con entrevistadores/as. Esta es la técnica utilizada por excelencia en el desarrollo de investigaciones biográficas.

El desarrollo de la investigación, una vez diseñada, implicó distintos momentos, el primero de ellos consistió en la revisión de fuentes secundarias, luego realizamos entrevistas a investigadoras/es en Cultura Tradicional, acercándonos desde allí a

una visión contextualizada y actualizada del trabajo en oficios en la Región del Biobío, para luego adentrarnos en la identificación y diálogos con cultoras/es de los oficios seleccionados en sus territorios.

Las/os expertas/os entrevistadas/os fueron:

- **Patricia Chavarria Z.**, investigadora y cultora en Cultura Tradicional Campesina. Directora del Archivo de Cultura Tradicional.
- **Sylvia Gutiérrez**, investigadora, cultora y gestora en Cultura Tradicional, responsable del Centro Patrimonial Curarrehue.
- **Mónica Obreque Ñ.**, antropóloga encargada del área educativa del Museo de Cañete.
- **Oscar Carrillo**, arquitecto e investigador en bioconstrucción.
- **Romina Acevedo**, arquitecta e investigadora en bioconstrucción.
- **Paula Mariángel Ch.**, antropóloga, coordinadora regional ONG CETSUR.

Criterios de selección de los oficios visitados

La definición de los oficios a investigar, implicó un interesante proceso reflexivo en el que se consensuaron criterios de selección que se cruzaron y pusieron en diálogo:

- La imagen de la cartografía regional de oficios vigentes en el Biobío, realizada desde los aportes de investigadores/as y expertos/as en Cultura Tradicional.
- La atención a consideraciones previas de CETSUR en torno a las áreas a trabajar en el marco de las EAO y su trayectoria en las mismas.
- Los resultados del estudio de caso a maestras/os de oficio y seguimiento de aprendices de Escuelas de Artes y Oficios desarrollado el año 2016 por el mismo equipo de investigación.

Desde allí se definen como criterios para la prospección de oficios:

- El oficio como un satisfactor sinérgico, que atiende a múltiples necesidades y se comprende desde las dimensiones del ser, tener, hacer y estar.
- Que ofrezcan posibilidades de activación económica a las comunidades, atendiendo a las comprensiones de economía social solidaria y a las identidades territoriales.
- Oficios en riesgo, susceptibles de revitalizarse desde la recuperación de prácticas vigentes e innovación.
- Concatenación de oficios asociadas a líneas estratégicas institucionales, en las que se reconoce la trayectoria de CETSUR: Patrimonio alimentario y soberanía alimentaria, agroecología y conservación de la biodiversidad.

IV. LA ALFARERIA CAMPESINA

Presentación

El oficio de la alfarería posee una genealogía milenaria dentro de la historia de la humanidad y en tierras americanas se ha desarrollado desde tiempos precolombinos. Se ha asociado históricamente al tránsito de grupos humanos desde el nomadismo a la sedentarización, vinculado también a la emergencia de la agricultura. La transformación de arcillas y barros en objetos utilitarios, rituales y ceremoniales ha caracterizado a este ser, saber, hacer y estar vigente hasta nuestros días, en el que la tierra, el agua, el aire y el fuego se conjugan desde la acción humana.

"La alfarería es un lenguaje que expresa la vida material y distintas visiones de mundo, formas de concebir la vida y la muerte. Las primeras estatuillas de barro se asocian por su forma a símbolos de fertilidad; urnas funerarias en arcilla muestran la preocupación por preservar a los muertos y las ofrendas mortuorias en alimentos y cantaros de greda, son testigo del dialogo de la vida con la muerte." (Valdés, 42)

Dentro de los complejos alfareros reconocidos a partir de hallazgos arqueológicos, figuran en el sur de Chile los Complejos Pitrén y El Vergel, los que estarían directamente emparentados a la Cerámica Mapuche.

Desde el río Choapa hacia el sur estos grupos humanos hablaban la misma lengua y compartían la cultura mapuche. Se trataba de familias extendidas unidas por lazos de parentesco, que tenían asentamiento disperso y móvil. Practicaban la horticultura estacional, habían domesticado al chiliweke y cultivaban papas, maíz, porotos, quinoa, calabazas, zapallo y ají. Las mujeres mapuche tejían ponchos y otras prendas, desarrollaban actividades cesteras y fabricaban con gredas ollas,-challas- y otros utensilios necesarios a la elaboración de alimentos. (Aldunate en Valdés, 45)

La cotidianeidad y ritualidad se proponen como ejes que han sostenido las necesidades humanas a las que han respondido de manera sinérgica las comunidades alfareras. Ximena Valdés desarrolla la tesis de que la alfarería tiene un estrecho vínculo con lo femenino, y principalmente la alfarería menos tecnificada (sin torno). La elaboración de piezas de pequeñas y medianas dimensiones serían un hacer femenino, asociada a sentidos sagrados, tuteladas por espíritus femeninos y asociada a la fertilidad entre otras.

Posterior a la colonización hispana en el sur de América, se incorporan elementos hispanos al oficio de la alfarería, surgiendo desde allí una sincrética alfarería campesina. En ella se reconocen importantes influencias del obraje jesuita que se representan en objetos destinados a usos alimentarios, rituales y ceremoniales, además de tejas, tinajas para guardar granos y vinos, y vajilla de diverso tipo. Figuran además objetos -y conjuntos de estos- zoomorfos y antropomorfos asociados a la religión católica.

En el marco de esta investigación, decidimos abordar manifestaciones campesinas de la alfarería en greda en las localidades de Rere y Florida. En Rere entrevistamos a la señora Norma Montoya Jara, mujer de alrededor de 70 años, oriunda de Campón, pequeña comunidad rural cercana a Rere. La señora Norma realiza el oficio hace 56 años, desde que tenía quince años aproximadamente. En Quebrada Las Ulloa, entrevistamos a María Cristina Ulloa, mujer de 39 años, nacida en un sector rural llamado El Naranjo en Florida, heredera de una tradición familiar y comunitaria del oficio de la greda y presidenta de la Agrupación de Artesanas Alfareras de Quebrada Las Ulloa.

La cerámica mapuche no fue abordada de manera directa y profunda en estudio, no obstante ello, tuvimos un leve acercamiento a partir de la entrevista realizada a Mónica Obreque Ñirreman, antropóloga del Museo de Cañete, quien enfatiza en que en el caso de la cerámica mapuche no puede disociarse el carácter utilitario del ceremonial y espiritual:

La cerámica alimentaria está directamente relacionada con lo ceremonial, no se separa, porque tiene que ver con la espiritualidad, entonces es imposible disociarla (...) Siempre es ceremonial todo, pero depende del contexto, qué tipo de ceremonia, qué tipo de ritual, siempre va a depender de eso (...) La cerámica es primordial, acá nosotros tenemos un mapa donde se pueden visualizar la presencia de los distintos complejos a través de la cerámica. Los complejos son en el fondo como momentos en la historia de una cultura, muchos hablan como de culturas diferentes en un territorio y a través del tiempo, pero en este caso es una continuidad desde la cultura mapuche más ancestral hasta la que está hoy día. (Mónica Obreque, Cañete)

Este entrelazamiento de sentidos y dimensiones logra ciertos correlatos en los casos estudiados, no obstante comprendemos pertinente para futuros estudios considerar la cerámica mapuche como una manifestación con plena vigencia y profundos sentidos que pueden dialogar con las manifestaciones de comunidades campesinas y urbanas de la región. Un motivo relevante por el que en este estudio no se incorporó la alfarería mapuche del Biobío fue la tardía visibilidad que tuvo en el desarrollo de la investigación.

La decisión de explorar la alfarería en contextos campesinos posee como argumento, primero la atención a los criterios de selección de oficios ya expuestos en este documento, junto la consideración de recomendaciones de investigadores/as de Cultura Tradicional que enfatizaron que sobre los mencionados territorios, Campón y Quebrada Las Ulloa, no se han desarrollado investigaciones empíricas exhaustivas recientes y que el trabajo en greda realizado en ambas localidades destaca por su vigencia y diversas cualidades, entre las que figura su carácter manual/artesanal, la tradición familiar y comunitaria en su realización, entre otras.

El oficio en la biografía

En la aproximación realizada a las trayectorias de vida y desarrollo del oficio de la alfarería en Norma Montoya y María Cristina Ulloa, ha sido posible reconocer elementos similares y distintivos en torno al aprendizaje, desarrollo del oficio y significaciones. Como similitudes reconocemos en primera instancia, que el oficio posee una genealogía familiar en su desarrollo y transmisión, ambas han aprendido de sus madres, hermanas, abuelas/os y se reconoce una historia que involucra a varias generaciones que antecedieron a quienes actuaron como sus maestras/os:

Nuestro trabajo, que yo sé, es porque nuestra mamá ella sabía hacer el trabajo, aprendieron mis hermanas, este es un trabajo que viene de muy atrás, de una generación muchísimo atrás. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Mi tatarabuela y de ahí para atrás también, viene de generación en generación nuestra tradición. Yo empecé desde niña, desde guagua yo creo, viendo, jugando con la greda. Después fuimos creciendo y a mi mamá por ayudar y todo, nosotros le ayudábamos a pulir, hacíamos cositas y ella nos las arreglaba porque siempre nos quedaban un poquito chuecos y eso. Ya como a los 12, 13 años ya empezamos a hacer piezas firmes como para decir "aquí logré hacer una solita". Y después sí fuimos tratando de aprender y perfeccionarnos, tratando de armar varias piezas de distintas formas para poder ir avanzando (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

Figura como elemento común, además, el desarrollo del oficio desde la infancia, etapa en la que como niñas apoyaban labores asociadas al ciclo productivo de la alfarería, a veces recolectando la greda o en otras ocasiones realizando labores de modelado o pulido, casi siempre en compañía de adultos/as o mayores que desarrollaban el oficio.

En mi infancia, tendría unos 8 años, a lo mejor menos, que nosotros íbamos a buscarle con mi hermana mayor los materiales a mi mamá, íbamos a buscar la greda, ya conocíamos la greda, la sacábamos, se la llevábamos,

le ayudábamos a preparar la greda y después ella comenzaba a trabajarla. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Esta temprana vinculación con el oficio significó en ambas entrevistadas un consistente aprendizaje desde la observación y experimentación que progresivamente las situó en una producción autónoma de piezas en greda y que en la adolescencia las motivó a decidir dedicarse a este trabajo de manera intensiva. El caso de la señora Norma Montoya es especialmente ejemplificador de ello. Para ella la definición personal de dedicarse a la alfarería ocurre luego de la experiencia breve de migración a Concepción a trabajar en servicios domésticos, experiencia que cualifica como poco grata.

Entonces yo lo tenía claro, porque nosotros, como le digo, empezamos a tomar la greda desde pequeñas entonces ya las manos se nos fueron aliviando, los dedos. Entonces yo después, de 15 años yo sabía formar las pailas, los platos, las asaderas, unos jarrones que nos mandaban a hacer. Empecé a trabajar duro ya de los 15 años, ya no tuve juventud, niñez, nada. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Es relevante mencionar, además de las formas de transmisión y de aprendizaje del oficio, las piezas que las antecesoras de las entrevistadas realizaban y enseñaron y las que ellas fueron decidiendo realizar, introduciendo en algunos casos elementos de innovación. En el caso de la señora Norma, reconoce en sus maestras el desarrollo de piezas utilitarias asociadas a usos culinarios como fuentes, asaderas, ollas, mates, cantaros y platos, piezas que ella aprendió a trabajar y a las que ha incorporado la elaboración de piezas religiosas y ornamentales como nacimientos o pesebres, "Cristos" y miniaturas, que son ollas, teteras y otros utensilios de uso doméstico y culinario en pequeñas dimensiones, originalmente diseñados para fines decorativos, pero que en la actualidad, ella señala, también cumplen funciones utilitarias. En el caso de María Cristina, señala que su abuela y padres le enseñaron a hacer asaderas, ollas y pailas y que una pieza especialmente atractiva para ella son las tinajas, también realizadas por sus ancestros.

En ambas entrevistadas el desarrollo del oficio de la greda las ha situado como maestras de este, tanto dentro de sus familias como en otros contextos.

...mis hijas también aprendieron para ir en ayuda a su hogar y también mis nietas, aunque ellas están estudiando, pero ellas también lo aprendieron a hacer (...) estuve enseñándole a unas compañeras de mi hija, que fueron 5 niñas que venían en el tiempo del verano, en las tardes, se venían a juntar con mis hijas y venían a la greda y yo en esos tiempos, uno era todo gratuito, no le iba a estar pidiendo a las chiquillas. Y aprendieron dos pero no pasó nada, no siguieron. Entonces, no es que yo diga "la enseñanza está perdida". (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

En las escuelitas se les enseña a los niños como un taller, pero un taller de ocho horas al mes o seis, empezamos con poquitas horas al mes. Los más chiquititos son los más entusiasmados, más les llama la atención. El segundo también y tercero. En realidad todos los cursos hasta sexto. Así que, conforme y la idea es enseñarles bien también, que lleven una buena base y que puedan algún día, si ya no les va bien en los estudios, que retomen y que lleven eso ya grabado en el chip que tenemos todos. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

Respecto de los sentidos y significados que para las alfareras entrevistadas tiene el oficio, figuran las valoraciones de ser un saber heredado que posee la cualidad de vincularlas a una historia familiar y comunitaria y un saber-hacer cuyos tiempos pueden ser autónomamente manejados y que genera aportes a sus economías familiares. En el caso de la señora Norma Montoya, menciona también la comprensión de este oficio como un don otorgado por una divinidad, y a su vez como un honor el ser portadora y transmisora del mismo. María Cristina, en tanto, reconoce en el desarrollo del oficio interrelaciones entre el estado emocional y espiritual de quien lo realiza y el proceso y resultado del trabajo con greda. Además existiría, para ella, un traspaso energético en este hacer que llega también a quienes reciben y hacen uso de los objetos creados.

Para mí, es un honor, un orgullo de ser una artesana, de quedar con lo que mi madre me enseñó. Para mí esto es una felicidad muy grande, porque yo trabajo sin que nadie me vigile ni me mande, ni nada, trabajo las horas que quiero y cuando quiero. Entonces, nadie me está mirando o diciéndome "¿a qué hora vas a trabajar?", "hoy día no trabajaste" o que "el trabajo te quedó malo", no. Entonces, en ese sentido me siento orgullosa, feliz con lo

que dios me regaló. Porque este es un don que dios nos entregó a nosotros. Por eso que este don a mí no me complica ni nada compartirlo. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Bueno, en realidad todo lo que tiene que ver con artesanías yo lo sé, gracias a dios, lo he ido aprendiendo. Y cosas que me llegan, y sobre todo la tinaja esa traté de construirla, la hice varias veces, lo que pasa es que de repente te falta el tiempo para hacer esas piezas, porque necesitas espiritualmente estar bien igual para construirlas. Si tú no estás con deseos de hacer una pieza es preferible no hacerla, tienes que estar espiritualmente bien porque si no entregas mucha energía que va a llegar a otro hogar. Yo me imagino eso y es así. Tiene que ver mucho la parte emocional para poder construir. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

Ciclo productivo del oficio

El ciclo productivo de la alfarería presenta, desde el relato de las entrevistadas, varios hitos comunes y también distintivos para la realización del oficio. Ello es especialmente interesante pues muestra gestos y labores fundamentales en el desarrollo del oficio y variaciones asociadas a los territorios y comunidades de origen y aprendizaje de las culturas, y también distinciones y perfiles del trabajo de cada una. Desde una mirada general es posible reconocer como hitos fundamentales del ciclo productivo la identificación y recolección de la greda; luego, el molido e hidratación o mojado; seguido a ello, el modelado o formación; luego, teñido o aplicación de engobe; más tarde, el pulimiento o bruñido; seguido, el secado, y, finalmente, la cocción.

Incluso los hitos observables como comunes en el desarrollo local del oficio, desde los testimonios de las entrevistadas, presentan variaciones. Como ejemplo de ello podemos mencionar el carácter familiar y comunitario que respectivamente diferencia la recolección de la greda, desarrollado por la señora Norma y María Cristina, junto con las variaciones en la cocción de las piezas creadas. En el caso de la señora Norma Montoya de Rere, la cocción se

desarrolla en suelo con bosta de animales, y en el caso de María Cristina de Quebrada Las Ulloa las piezas se cuecen en horno de barro con leña.

Nosotros nos juntamos, vamos en carretas con bueyes y algunos tenemos vehículos, nos juntamos varias artesanas y decimos "el sábado o el domingo vamos a ir a buscar greda a tal parte", y ahí llevamos todo lo que es herramientas, llevamos tortillas y todo lo que es comida porque igual lo usamos de picnic. Aprovechamos de compartir y hacer más grato el proceso porque igual el material es súper pesado. Con sacos acarreamos y vamos almacenando en la carreta o en los vehículos, para trabajar en el invierno. Y a veces pasamos meses en eso, nos dedicamos casi todo porque ya, recolectamos ahí, recolectamos allá. Luego se muele la greda, antes se molía a mazos, se apaleaba hasta lograr tener un saco molido. Y después ya se cierne y se moja. Nuestros abuelos hacían una lata y le hacían hoyitos con un clavo y ahí la pasaban por harnero, seca y apaleada. Y de ahí viene el tema de mojarla y sobar, para poder armar. Hay que crear fuerza, si no las tienes ahí creas fuerza. Entre moler, desde el momento en que vas a sacarla. Y después ahí ya viene todo el proceso de hacer, de crear, secar, bruñir y cocer. Bruñir es cuando la pules. Cocer y ya después sería... Tiene el hacer, el secado, el pulido y después cocer, son cuatro procesos. Y después viene el tema de la comercialización, que no es menor. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

Entonces le puedo nombrar a lo mejor como once etapas a esto, menos no se puede. A ver. Vamos a sacar la greda, es una. Molerla y mojarla, son dos. Formar, son tres. Enlisar, arreglar me decían antes, componer me decían mis hermanas, son cuatro. Después para ponerle las pestañitas ya van cinco. Después ponerle la tierrita roja, tenemos seis. El pulimiento, siete. Para darle el segundo, para darle el brillo, son ocho. El secamiento ahí, nueve. El secamiento en la cocina serían diez. Y el cocimiento serían once. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

En los últimos extractos de los relatos de las alfareras entrevistadas, podemos observar distintas formas de describir y posiblemente de desarrollar el oficio. Atendiendo a dichos relatos en toda su extensión, identificamos como elemento

común la relevancia de la identificación y recolección de la greda desde ellas mismas, junto con la importancia y el valor histórico de este hito en el oficio.

Vamos a buscar la greda, mis hijas me van a ayudar, les cuesta para reconocer todavía, me están preguntando "mamá, ¿esta es greda?". "Sí, sí", y cuando no, les digo "no, esa todavía no sirve, para afuera, a botarla". Y así seguimos, y mis yernos también me ayudan a sacar, porque hay que sacar mucha tierra porque la greda va en veta, por encima es pura tierra y va por debajo, lo está minando. Y a veces sale la greda revuelta con una capa de arena, va una capita de tierra y uno tiene que estar ahí, entonces ellos sacan y uno tiene que estar ahí abriendo los pedazos. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Bueno, nosotros siempre, por generaciones, siempre hemos ido a buscarla a un río, a orilla de estero. Río de aquí mismo de la zona, del sector, se llama Los Crisoles. Nuestros abuelos y padres han ido buscando cuál podría ser mejor para nosotros. Vamos en la temporada entre febrero y marzo porque ahí el nivel del agua es más bajito, entonces ahí no es complicado ir. Nosotros recolectamos en esa fecha para guardar para todo el invierno. Aprovechamos de compartir y hacer más grato el proceso porque igual el material es súper pesado sacarlo y todo. Picota, pala y azadón llevamos. Y con sacos acarreamos y vamos almacenando en la carreta o en los vehículos, para trabajar en el invierno. Y a veces pasamos meses en eso, nos dedicamos casi todo porque ya, recolectamos ahí, recolectamos allá. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

A su vez, este hito inicial nos habla de las transformaciones en los territorios, desde el ejercicio retrospectivo de las cultoras, en las que es posible identificar cómo la accesibilidad a la materia prima transmuta, a veces en sentidos que benefician el desarrollo de los oficios y otras tantas en perjuicio, sobre todo cuando la propiedad privada y consolidación de la invasión forestal se hace localmente patente.

La roja también es otra greda que la recolectamos en otra parte, más lejos todavía y esa es una forestal, ahí sí que tenemos que pedir permiso y muchos van así como a la mala. Bueno, nosotros tratamos siempre de pedir

porque a nosotros como grupo de artesanas no nos conviene tener malas relaciones con otros, por el hecho de que igual la vamos a necesitar siempre si es parte de nuestro trabajo. Entonces, tenemos que tratar de que permanezcan buenas las relaciones, por eso es importante que se pida y bueno, en pedir no hay engaño como dicen. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

Cuando recién llegué yo aquí iba a Campón a buscar la greda, echábamos más de 3 horas de camino íbamos al hombro, yo me traía como 15 kilos al hombro. Porque recorríamos acá y no se encontraba la greda, recorríamos los potreros para allá para pedirle permiso al dueño después en el caso que encontráramos greda, pero no, no encontrábamos greda. Venía yo de Campón acarreado mis gredas, como unos tres años o más sería acarreado de allá, era un desgaste pero totalmente. Entonces, a las orillas de camino para allá había una casa y en esa época habían unos perros grandes, entonces yo para hacerles el quite me venía por dentro del fundo, venía a salir por acá lejos de las casas... Más larga, porque tenía que bajar la carga y echármela al hombro. Y de ahí, había una zanja, dos y al medio había un morrito de tierra, una zanja para allá y otra para acá. Y yo paso por debajo del alambre pero no quería bajar la carga porque me costaba para echarme la carga, venía cansada y no se me enreda la carga en el alambre, así que tuve que bajarla no más para poder desenredarla y yo le decía "¡ay diosito! Jante que vengo cansada y más encima se me cae la carga", me quedé enredada. Ya, bajé la carga y me senté encima de la carga, estaba la greda ya mojada porque esto fue en invierno, y me senté, estaba húmeda pero más mojado estaba el suelo de todas maneras. Y me quedo mirando ahí "¿esto es greda?" venía cansada pero voy a buscar un palito y empecé a picotear, le seguí picoteando como estaba mojado podía ser, y claro, greda. Saqué una pelotita así, venía cansada pero igual... traje la pelotita de greda y me hago dos cositas, parece que fue una paila, unos zapatitos así, ya no me acuerdo qué fue pero fueron dos piezas. Una se me saltó y la otra quedó buena. Era común porque siempre nos pasa, porque queda viento, una raíz, una basurita, ya, es normal. Después otro día fui y fui a buscar otra pelotita más grande, me hice otras pocas figuras y me salieron buenas. Y ahí, seguí sacando, ya no fui más a Campón. Por eso le digo, es como una

historia que dios me dijo, yo le digo “dios fue que me dijo ¡Descansa!”, pero como yo soy porfiada no le hacía juicio entonces no tuvo otra que enredarme la carga, enredándome la carga no tuve otra que bajarla para que mirara, dios fue que me lo hizo para que yo mirara que allí había greda. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Luego de la recolección se da paso al secado de la greda recolectada, su almacenamiento, y al trabajo con ella en los hogares o talleres de las alfareras. El siguiente hito del ciclo productivo mencionado por las entrevistadas es el molido, cernido y la posterior hidratación de la greda. En este momento las alfareras van reconociendo la suavidad de la greda, señalan que existen distintas gredas y en el caso de que la greda sea muy suave se debe combinar con arena, cuyas cualidades también requieren consideraciones especiales.

Cuando ya he molido la greda y la tengo un poco cernida, los grumitos los voy a echar en un balde, los voy a remojar y con eso voy a mojar todo lo que queda. Y si la greda es muy suave, porque hay greda que es súper suave, hay que también agregarle un poquito de arena, una arena suave. Hay que ver que la arena no venga enterrada, porque hay arena de trumao que por encima viene pura tierra, entonces uno tiene que igual ir sacando y profundizándose que salga esa arena purita. Hay que tener súper buenos conocimientos para ir relacionando con sus trabajos, cómo lo va a hacer y los materiales... (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Entonces, eso de las mezclas es la experiencia la que te va enseñando y cuántas piezas echadas a pedazos, eso es lo que te va dando. La áspera, la suave, la que es más livianita, son como tres o cuatro tipos de gredas que salen en el río. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

Ya formada la “masa” con la que se modelarán las piezas, las cultoras de este oficio declaran que en esta etapa se decide qué pieza se realizará y se utilizan algunas herramientas; la señora Norma Montoya menciona el paletón, una cuchara y el cordobán. El primero es una tabla o palo utilizado como apoyo para dar forma alisando la pieza, la cuchara utilizada es del tamaño de una cuchara grande de mesa, su función es “hacer la guatita” por dentro a la pieza que se está modelando y el cordobán es parte de un sombrero de paño en desuso que

se utiliza para suavizar bordes y superficies. Luego de dar una primera forma a la pieza que desea hacer, se deja airear para luego alisar. La señora Norma nombra como el enlisado, el siguiente hito.

Fuimos a sacar la greda, la molimos y la echamos a remojar, y ya está hecha la masa, hablemos de masa, y ahora está para formar, ahora estamos formando este trabajo, o moldeando también le podemos decir. Después de esto viene el enlisamiento, hay que dejarlo que se oree para después enlisar. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

El tiempo de aireación necesario para retomar el trabajo de la pieza e iniciar el enlisado varía según la temperatura y estación del año en que se trabaje, la señora Norma señala que si en un día ella logra iniciar diez fuentes, trabajará en ellas alrededor de tres días, considerando todos los momentos implicados.

Entonces en el verano uno forma y por ejemplo, hice dos piezas en la mañana y si están buenas para hacerle este proceso en la tarde se lo hago, y si no tengo tiempo, porque a lo mejor estoy haciendo otro trabajo que estaba urgente y tengo que apurarme, entonces lo hago y si esta ya está buena para hacerle el proceso de esta segunda parte la envuelvo en una bolsita. Después para el pulimiento pasa lo mismo, si la pailita está buena y yo estoy formando otro trabajo o a lo mejor tengo que enlisar otro trabajo, entonces voy a enlisar el otro y la que está estando buena la voy a envolver ahí para hacerle a la otra pieza la segunda parte que le falta (...) Estuve conversando con uno de Pomaire que trabajaba, y yo le dije "¿cuánto ustedes hacen en una hora?", y yo le dije "en un día yo me puedo formar 10 pailas y al otro día voy a estar en las mismas, y ustedes hacen y después no pulen ni enlisan, ni hacen nada más sino como quedó con la hechura del torno queda, ¿o no?", "Sí" me dijo. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

En el enlisado, la pieza vuelve a humedecerse y se arregla o compone, tal cual señala la señora Norma, vuelven a utilizarse las herramientas del modelado y el agua en justa medida acompaña este momento. La siguiente etapa es la de la incorporación de pestañas a la pieza creada y muy cercano a ello se colorea la

pieza con tierra roja o engobe, que también ha sido recolectada por las alfareras, nuevamente la pieza debe airearse. Seguido a ello comienza el pulimiento o bruñido, allí se utiliza como herramienta una piedra, se espera que esta piedra le otorgue a la pieza un acabado fino y saque brillo, para ello puede realizarse dos veces este gesto de bruñir. Luego de ello figura el hito del secado final, la señora Norma Montoya menciona un secado al aire libre y otro en su cocina a leña, finalmente figura el cocido como hito cúlmine en la producción de piezas de greda.

Entonces, después de eso uno deja que se oree otra vez, nuevamente que quede para pasarle el bruñidor que no vaya saliendo la tierra, que vaya puliendo. Y si está muy blanda, no le sale la tierra, pero igual todavía le falta entonces igual se deja que se oree para darle la segunda pulidura, para que saque el brillo, la gracia es que tenga el brillo. Pero esas son las etapas. Y después del pulimiento hay que volver a dejar que se seque, la que ya está buena que no esté tan húmeda entonces uno llega y la mete ahí en el horno donde uno cose pan y las deja que se sequen pero que quede un sonido clarito, porque si tiene un sonido ronco no está seca todavía. Entonces que tenga un sonido clarito y ahí la saca de ahí, y después de eso la lleva a fuego directo. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

La cocción de las piezas es un momento determinante dentro del ejercicio de la alfarería, pues allí el fuego sanciona la integridad de las piezas, si alguna de ellas posee "vientos" se quebrará, la temperatura alcanzada es también relevante para observar los resultados del ciclo productivo que hemos descrito.

...yo creo que nunca serán dos horas, es que uno ve hasta que ya el guano se prendió todo no más y si hay una partecita que ve que está negro, va y le pone otro pedacito antes que prenda todo. Porque uno tiene que estar cuidando, se corrió una bosta tiene que estar poniendo otra, hay una parte que se ve negro todavía hay que ponerle otra, y así. El cocido es el final y el cocido es la terminación y ahí está el dolor, lo que se quebró, lo que salió bueno. Ahí está la definición, por eso que ahí está el dolor de cabeza. Yo anteriormente, antes de que buscáramos las arenitas, que le digo yo, perdíamos muchos trabajos. Y perdíamos mucho, y jarrones grandes que

me mandaban a hacer era lo peor, que se le saltaban las orejas o se le saltaba un pedazo por la guatita. ¡Ay! Era horrible. Por eso que uno este trabajo tiene que saberlo llevar, porque a pesar de todo uno ya sabe a lo que va, perder o ganar. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Este momento de cocción tan determinante, como señala la señora Norma Montoya, es realizado durante el verano en el suelo y al aire libre, y en invierno en un fogón bajo techo. Las bostas de animal, que han sido recolectadas y almacenadas también por ella durante el verano, envuelven a las piezas y portan el calor del fuego que va determinando cuáles son las piezas que culminan el ciclo. En el caso de la cerámica de Quebrada Las Ulloa, la cocción se realiza en hornos de barro, aunque antes dicho proceso se realizaba en el suelo y con leña.

Finalmente, dentro del ciclo productivo de la alfarería, consideraremos a la comercialización como un hito relevante y cúlmine. María Cristina Ulloa reconoce como parte del ciclo productivo a la comercialización, identifica allí transformaciones en su comunidad en el cómo abordarla, recupera recuerdos de infancia en los que este hito implicaba esforzados desplazamientos en carreta hacia Concepción y otras localidades como Chillán y Cabrero, en muchos de ellos se realizaba no solo la comercialización, sino también intercambios y se manifestaba el carácter familiar y comunitario de este oficio, desde la vivencia de estos desplazamientos. En ese entonces y en la actualidad se reconoce como elemento común la acción colectiva, aun cuando en el presente la comercialización se desarrolla en ferias dentro y fuera de la localidad, y a través de vínculos de su agrupación con instituciones dedicadas a ello como Artesanías de Chile, no obstante, según María Cristina, el sentido de colectividad en este hito de la producción alfarera local se mantiene vigente.

Claro, y resulta que nosotros, nuestros abuelos, papás, abuelos, ellos viajaban a Concepción en carreta para poder ir a vender nuestros productos, viajaban tres días... hasta seis días, viajaban de aquí a Concepción, para Chillán, para Cabrero, para distintos lados para poder comercializar y traer sustento a la familia. Comercializaban en las ferias, en los mercados (...) ellos vendían al grito, llevaban el carbón y la greda y la vendían allá. La mitad de la carreta greda y mitad carbón, y la llevaban y se iban vendiendo para allá. Y de vuelta se venían con sus... cambiaban

porque antes no era tanto de plata, sino que cambiaban ponte tú una pieza por harina, por ropa, por distintas cosas, era el trueque. Así que no era tanto como monedas sino que era eso. Nosotras ahora tenemos un local aquí abajo, tenemos un bus donde tenemos nuestras piezas, ponemos lo básico. Y ahí se almacenó para poder vender. Bueno, vamos a Santiago de repente, nos invitan a vender. Si tú vinieras cuando nosotros entregamos a Artesanías de Chile, a la sede abajo, el bus, te vas a dar cuenta que son mesones y mesones de greda de las artesanas que han estado trabajando. En temporada de verano rinde más, en esta temporada es como más lento porque todo es más, cuesta mucho secar, mucho cocer. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

En el caso de la señora Norma Montoya, la comercialización es también relevante y ha sido un elemento siempre presente en su trabajo en el oficio alfarero. Ella observa transformaciones en los contextos en los que la greda es considerada un bien necesario o requerido. Señala que hace varios años, cuando ella se inició de manera independiente en la greda, salía a comercializar sus trabajos a pueblos y localidades rurales o campos de la provincia del Biobío, luego recibió apoyo en esta labor de un sacerdote de Yumbel, quien la puso en contacto con ciertas redes que facilitaron la comercialización de sus trabajos, y en la actualidad reconoce que en las comunidades campesinas ya no son requeridas sus elaboraciones, no así en las zonas urbanas, donde mucha gente llega a su casa a comprar algunas de sus piezas.

En esos tiempos yo iba a San Rosendo, a Laja a vender mis trabajos, no gritándolos pero tocando puertas por puertas ofreciendo mis trabajos. Para los campos también porque en los campos antes usaban mucho este trabajo. Ahora ya no, los campesinos ya no lo están utilizando sino que los que están en la ciudad son los que les gusta este trabajo. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Oficios, comunidad y territorio

Como hemos señalado, desde los casos estudiados observamos que el oficio de la alfarería se desarrolla en diálogo constante con el territorio de pertenencia de sus cultoras/es y también en diálogo con las transformaciones de estos territorios y las formas de habitarlo de las comunidades locales. En el caso de Quebrada Las

Ulloa, desde el testimonio de María Cristina se ilustra la supervivencia del oficio como un saber, hacer y estar colectivo que se adapta a las transformaciones históricas, sociales y ecosistémicas localmente vivenciadas. María Cristina recrea las experiencias del ciclo productivo de la alfarería local en su infancia, recupera los ritos asociados a la recolección de greda, a la elaboración de piezas, a la definición de las mismas y a la comercialización de los trabajos. En todos estos gestos destaca el carácter comunitario para lograrlos. Reconstruye, además, los usos locales de la greda hace algunas décadas.

En greda, para las cosechas, para las trillas ponte tú, todos en platos de greda comiendo. Y no era por una cosa de alguien darse el gusto sino que no había otra cosa, había que hacer tus propios platos para poder atender a la gente, porque una trilla menos de 50 personas no habían, entre niños chicos y grandes, caso no habrían más. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

A su vez, María Cristina reconoce como territorio de desarrollo del oficio un espacio físico y social más amplio que Quebrada Las Ulloa, con varias comunidades implicadas en la alfarería. Además, identifica en dicho territorio hitos que han debilitado y fortalecido la supervivencia del oficio. Entre los que han debilitado menciona una crisis en los años ochenta que restringió la circulación de carretas, lo que impactó directamente en las posibilidades de comercialización de la greda. Pasada esa crisis reconoce ciertos aportes institucionales que (re)incentivaron el hacer alfarero de su territorio.

Vino una vez una escasez cuando se prohibieron las carretas, yo creo que fue en el año 80, 82 por ahí más o menos se empezaron a prohibir las carretas, y ahí vino una escasez tremenda para todos los carreteros y todas las familias. Porque ellos prohibieron, pero no sabían que detrás de todos esos hombres que iban en carreta a trabajar, a vender, había familias, niños chicos, nosotros éramos todos niños. Y antes no eran dos niños, eran muchos, nosotros éramos por parte baja cinco, pero otras tías tenían seis, siete y así, algunas tenían hasta doce, la otra tía tenía doce mujeres. Entonces, ahí vino una tristeza para todos, para nosotros los artesanos, mi mamá, mis tías y familiares, abuela, vino una escasez y un bajón tremendo también, que ya no podías comercializar, no podías vender. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

Con todo, en la actualidad la alfarería de Quebrada Las Ulloa se mantiene vigente y posee un reconocimiento regional y nacional, mantiene vínculos institucionales para la comercialización con Artesanías de Chile, Manos del Biobío, entre otras. Además, las artesanas locales, desde la asociatividad, han accedido a financiamientos de instituciones como Prodemu. A nivel interno, existe además un reconocimiento y valoración de las particularidades del trabajo entre artesanas.

Nosotros al menos aquí, yo conozco todas las manos de todas las artesanas, hasta la más mínima, de las que ya se fueron, de las que ya... y a donde vaya, porque nosotros a veces vamos a Santiago ponte tú, en La Moneda porque a veces igual se dejan piezas de nosotros y cuando vamos ahí tú dices "ay, mira si esa es la mano de tal, esa es la pieza de tal. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

Lo anterior coexiste con el fenómeno generalizado del debilitamiento social y político de las comunidades rurales a propósito de las migraciones campo-ciudad, que impactan también en las temporalidades de oficios como la alfarería y en los alcances de su transmisión. María Cristina es consciente de este fenómeno y reconoce que frente a esta realidad constatable existen impulsos y voluntades institucionales que están apoyando a sostener formas de transmisión del oficio que respeten elementos del aprendizaje tradicional, ello es representado por la entrevistada con los procesos formativos que vienen desarrollándose en escuelas municipales con niñas y niños del territorio.

Florida es una comuna de harta alfarería, toda la vida se han criado con eso, también se estaba perdiendo mucho, pero el alcalde por intermedio de todas las coas que hemos vivido, por todo lo que nos hemos dado a conocer también, ha mostrado que el tema le importa. Los niños se interesaban muy poco y que la mayoría de la juventud se está yendo al pueblo, están emigrando, se van yendo y muchos se fueron y no aprendieron, y si algún día llegaran a volver y quisieran retomar o no aprendieron nunca, es muy difícil después aprenderlo cuando ya eres una persona adulta porque no es lo mismo que a que tú lo tengas en el chip

desde tu niñez para arriba. Es mucho más fácil volver a reconstruirlo después, si quisieran volver a trabajar en eso. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

En el caso de Campón y Rere, a través del testimonio de la señora Norma Montoya no pudimos acceder a una imagen algo más amplia que la de su contexto familiar, ella nos contó de su genealogía ascendente y descendente y su relación con el oficio de la alfarería, la que sorprende por la vigencia e implicación de las generaciones más jóvenes a ella: hijas y nietas/os. Desde su perspectiva la greda hoy en Rere no posee gran valoración.

Aquí en Rere, yo le diría que no es muy apetecida la greda porque es rara la persona... bueno los que están afuera de Rere, han sido de Rere y están afuera, vienen el verano, vienen para vacaciones a veces vienen a ver nuestros trabajos, llevan para regalo o para ellas, o si no traen alguna amiga o qué sé yo. Pero la gente que es de aquí mismo del pueblo no la valora mucho, acá abajo hay un puesto de greda, pero no es nuestra, son trabajos de afuera. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Distinciones de género en el oficio

Respecto de las distinciones de género en el oficio de la alfarería, suele plantearse que este es un oficio femenino en el que se conjugan elementos simbólicos y prácticas asociadas a la fertilidad, a la elaboración y consumo de alimentos, fenómenos que varias perspectivas teóricas sostienen como propios de un "ser femenino". En los testimonios de nuestras entrevistadas encontramos una comprensión menos dual de las experiencias de desarrollo del oficio y sobre quiénes se hacen parte de ellas, ambas reconocen dentro de sus genealogías a varones que se han involucrado en este ser, saber, estar, hacer de la alfarería.

Bueno, en otros lugares son más los hombres que trabajan, yo he escuchado Pomaire como trabajan a torno, entonces trabajan hombres y mujeres. Pero, acá en este sector que es Campón, son más las mujeres, no hay ningún hombre, solamente un nieto que tengo aquí también, que también le gusta, pero como son niñitos todavía no le da... pero tiene una mentalidad para hacer, tiene una buena mentalidad sobre todo para los

animales. A los animales les da una figura, le da una forma, para decirle que siga así. Mi esposo también trabajó la greda, hasta que se enfermó. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Lo que pasa es que acá en nuestro sector ha sido un trabajo de mujeres, pero mi abuelo él trabajaba la greda, mi abuelito siempre hacía, de hecho, a mis tías, a mi mamá les decía "esta está bien, esta está mal y tienes que volver a armarla". Era bien religioso, en realidad él, y eso seguramente le entregaba un espíritu bastante creativo igual. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

El sentido económico del oficio

A través de los testimonios de las entrevistadas hemos visto cómo en distintas declaraciones se hace visible una comprensión de lo económico inscrita en un lógica respetuosa y sinérgica de las temporalidades y sentidos del oficio, ello implica que, aun cuando la comercialización sea reconocida como parte del ciclo productivo, no excluye o ha excluido en otros momentos históricos la posibilidad de intercambiar los objetos modelados por algún otro bien o requerimiento familiar. Más bien, este sentido de lo económico nos invita a interpretar a la comercialización como un hito relevante y necesario para la supervivencia del oficio, que pudiese ser uno de sus fines, pero no es el único. Ejemplo de ello es que ideas de "rendimiento", "modernización" o "incremento de productividad" no son atendidas como requerimientos para el desarrollo del oficio, desde las culturas entrevistadas, pues, probablemente, dichos énfasis transgredirían ritmos, sentidos y temporalidades propias del oficio. Lo anterior, nos motiva a plantearlo como un satisfactor sinérgico.

Entonces, mis hijas aprendieron para ir en ayuda a su hogar porque este trabajo no es para vivir, porque aquí es todo hecho a mano, no es un trabajo que nosotros tenemos grandes volúmenes que podemos hacer en el día una cantidad de trabajo, no. Porque si en el día pongámosle me hago 10 pailas, mañana voy a estar en las mismas 10 para enlazarlas, después al otro día si están buenas para pulirlas y así va por etapas, no es que yo voy a hacer un trabajo y lo voy a terminar y listo no, va por etapas. Entonces para mí no es estar perdiendo el tiempo, porque me gusta que el

trabajo quede bonito, que presente bien y todo, no importa que no tenga grandes rendimientos. Pero, así como uno echa el tiempo, también tiene que pedir. Entonces sí, yo creo que encuentran por ahí otros trabajos más baratos, qué se yo, pero también hay que ver la terminación del trabajo y eso es lo que la persona que reconoce lo qué es artesanía, le ven toda esa parte. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Ellos (padres, abuelas/os) vendían al grito, llevaban el carbón y la greda y la vendían allá. La mitad de la carreta greda y mitad carbón, y la llevaban y se iban vendiendo para allá. Y de vuelta se venían con sus... cambiaban, porque antes no era tanto de plata, sino que cambiaban ponte tú una pieza por harina, por ropa, por distintas cosas, era el trueque. Y para Cabrero era lo mismo, ahí iban a conseguir porotos, esa zona siempre ha sido más agrícola que acá, porque acá las tierras siempre han sido más agrias, ha costado más trabajarlas. Entonces, se iban ponte tú en marzo a comercializar para allá porque traían todo lo que eran legumbres, zapallos y todo eso. (María Cristina Ulloa, alfarera de Quebrada de las Ulloa)

El sentido estético en el oficio

Respecto del sentido estético atribuido al oficio, ambas entrevistadas comprenden que la belleza de éste reside en que resulta de un proceso de trabajo respetuoso y artesanal en el que se conjugan disposiciones materiales y espirituales. Para Norma Montoya, la persistencia en trabajar manualmente permite un contacto íntimo que posibilita dar la finura deseada a la pieza en elaboración.

No es que se lo enseñen, sino que es una por sí, va experimentando en su trabajo. Entonces a lo mejor yo cuando era más joven, más niña, a lo mejor el trabajo lo haría más tosco también, pero igual mi trabajo sobresalía de los de mi hermana, porque como niña me daba el tiempo para hacerlo. Y a mi hermana le gustaba también trabajar rápido, sacar trabajos luego y yo siempre, fui siempre pensando en lo más bonito. (...) Me dicen "el torno es fácil", una vez me dijeron unos "pero tenga el torno escondidito, cuando venga gente trabaja a mano y después trabaja a torno", pero yo le dije "mire, yo sé claramente que el trabajo a torno no es como a mano". La otra vez me preguntaron qué tenía de diferencia el trabajo mío con el de

Pomaire, "lo que pasa, dije yo, que mi trabajo es hecho a mano y el de ellos es hecho a torno, entonces por eso yo le puedo dar la finura que yo puedo y el de torno no le puede dar esta finura. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)

Proyecciones en el oficio

Sobre las proyecciones del oficio alfarero en las comunidades y territorios de las entrevistadas, la señora Norma Montoya declara que en Campón y Rere ella percibe que la greda dejará de trabajarse, aun cuando reconoce que en su familia posee vigencia. Proyecta que la generación de sus nietas/os no cultivarán este oficio pues seguramente estudiarán alguna profesión u oficio distinto. En sus proyecciones personales se imagina trabajando en la greda hasta que pueda, hasta que Dios le diga "hasta aquí no más".

Este conocimiento a futuro yo creo que se pierde, porque aquí son mis hijas. Un poco más, porque una tiene 45, la otra 44, entonces ya van avanzando en su edad. Mis nietas va a ser difícil que lo sigan porque hoy en día la juventud estudia, saca sus profesiones y se va a eso, no va a ir a trabajar en la greda, porque la greda para vivir no les da, entonces tienen que seguir sus estudios (...) Yo, ya con esto hasta que dios me diga "hasta aquí no más". Mi afán de mi greda hasta que yo pueda, aunque a veces mis hijas me dicen "ya mamá, está bueno" y entonces yo les digo "no, si yo no trabajo yo me encuentro una persona inútil" porque me gusta y a la vez me hace bien. (Norma Montoya, alfarera de Campón, Rere)